

## PRESENTACIÓN

---

La Academia Antioqueña de Historia está celebrando el primer centenario de la aparición en Medellín de los primeros números de su órgano oficial, el *Repertorio Histórico*. En enero de 1905, apareció el N° 1 del año 1°.

El N° 3 apareció el mes de abril siguiente. Allí se publicó un artículo bajo el título: *El museo de D. Leocadio*, apartes del cual son los siguientes textos:

La Academia Antioqueña de Historia que, como institución naciente, se ve obligada á concretar por ahora sus principales esfuerzos á echar las bases de su obra en los diversos campos de la investigación histórica, ha considerado conveniente hacer conocer del público algunas importantes colecciones de objetos curiosos y de antigüedades existentes en la ciudad; y, para ello, ha solicitado de sus dueños el envío de un catálogo ó lista de unos y otras para su publicación en este periódico.

Hasta hoy sólo el Sr. Leocadio M<sup>a</sup> Arango ha tenido la amabilidad de corresponder á la amigable excitación con el envío de una relación muy clara, metódica y ordenada de parte de lo que forma el contenido de su interesante museo. Quien lea este documento y visite en seguida la colección del Sr. Arango, tendrá forzosamente que admirarse y enorgullecerse de que un antioqueño como éste, en medio de arduas y complicadas ocupaciones comerciales, haya tenido constancia, fe y tenacidad suficientes para cultivar cuidadosamente ese género de aficiones, tan raras en centros poco civilizados, y haya sido capaz de dar á su noble esfuerzo la extraordinaria fecundidad que revela el de este modesto hijo del Departamento.

Aquí donde, por lo general, se mira con lastimoso desdén la cultura refinada del entendimiento, y donde la gran masa busca únicamente el mérito en el movimiento reproductivo de la industria y del comercio, tiene que apreciarse mal y estimarse en poco la actividad paciente del anticuario y las hermosas impulsiones del coleccionista para adquirir objetos curiosos, ejemplares raros en ciencias y artes y antigüedades regionales que iluminen en algún sentido el pasado remoto de cualquier colectividad. No es extraño, por lo mismo, que el museo del Sr. Arango sea mejor conocido en el extranjero que entre nosotros, y que á nadie, sea Gobierno ó agrupación científica, le haya asaltado el temor de que en cualquier momento y debido á nuestra vituperable desidia esa valiosa colección arqueológica pueda salir de Antioquia para el exterior, dejándonos á la vez que sin uno de los principales elementos de progreso futuro, sin el medio más adecuado para resolver las dudas y llenar los vacíos de nuestra historia en tiempos anteriores y posteriores á la conquista.

(...)

Llama especialmente la atención en el museo:

1º una colección muy valiosa y artística de antigüedades de oro, que se están litografiando en atlas para enviar al extranjero.

2º una abundante y variada colección de muestras de oro nativo de las diferentes minas del Departamento.

3º una colección de minerales de las mismas, que no tiene semejante en toda la República. Consta de cerca de quinientas muestras y está acompañada de un grupo de pepitas de oro, en número de cincuenta y siete, poco más ó menos, de formas muy variadas.

4º Una colección de cerámicas de aborígenes de Antioquia, Cauca y Cundinamarca, todas anteriores á la conquista, compuesta de 2,460 piezas de distintas formas y tamaños y algunas de una factura y esmalte que hoy no podrían imitar nuestros más hábiles alfareros. Personas tan competentes en antigüedades indígenas como los Sres. D. Tulio Ospina, Dr. Andrés Posada Arango, D. José M<sup>a</sup> Mesa J., Dr. Eduardo Zuleta y Dr. Juan B. Montoya y Flórez, quienes son los que más frecuentemente han visitado y mejor conocen el museo del Sr. Arango, son de concepto que muchas de esas cerámicas pertenecen á una civilización que ya había desaparecido cuando se verificó la conquista, opinión que parece justificada por la circunstancia de ignorar gran parte de esa industria algunas tribus sobrevivientes de las razas que poblaban el territorio conquistado.

5º Varias vidrieras de más de doscientas noventa aves embalsamadas, en que aparecen representados los más hermosos ejemplares de esa parte tan interesante de la fauna antioqueña.

6º Una colección de nidos de aves de las más variadas formas, con veintitrés ejemplares de huevos.

7º Una colección de insectos con mil trescientos ejemplares, éntre los cuales, según opinión de entomologistas extranjeros figuran varios tipos aún no clasificados por la ciencia.

8º Una colección de más de novecientas mariposas diurnas y nocturnas. Estas cuatro colecciones revelan un gusto y una paciencia admirables.

9º Muestras de esmeraldas y ágatas de Antioquia y de muchas piedras preciosas del Brasil y de otros países; y

10º Algunos fósiles de muchísima importancia para nuestros estudios geológicos.

( ... )

El museo de D. Leocadio María Arango debe, pues, adquirirse á todo trance para el Departamento de Antioquia; porque privarnos de él sería consentir en una dolorosísima mutilación, que acrecentaría nuestra ya naciente incapacidad para la lucha del perfeccionamiento y, principalmente, porque los Gobiernos de orden y de trabajo, como el que rige los destinos de Colombia, deben inscribir procedimientos como el que aconsejamos en los primeros capítulos del programa que se propone realizar.

Medellín, abril 24 de 1905.

Sebastián Hoyos

Nota: se conserva el texto original.